EDITORES
LUÍS MANUEL DE ARAÚJO
JOSÉ DAS CANDEIAS SALES

NOVOS TRABALHOS DE EGIPTOLOGIA IBÉRICA

IV Congresso Ibérico de Egiptologia
IV Congreso Ibérico de Egiptología

INSTITUTO ORIENTAL e CENTRO DE HISTÓRIA
DA FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE LISBOA

Lisboa, 2012

MATERIALES HALLADOS EN LA EXCAVACIÓN DEL POZO FUNERARIO Nº 15, FRENTE A TT 12, EN DRA ABU EL-NAGA

Elena de GREGORIO | *Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid*
e.degregorio.t@gmail.com

Resumen: Entre el año 2005 y el 2006 el equipo del Proyecto Djehuty descubrió y excavó el pozo funerario nº 15 que se hallaba frente a la tumba de Hery (TT 12). Aunque se trata de un pozo que no se encuentra intacto, su estudio resulta interesante porque el material obtenido del mismo permite argumentar la posibilidad de un enterramiento ramésida, para el que podría haberse tallado el pozo y una reutilización de este espacio en el TPI/período saíta por otro individuo o individuos. Serviría, además, como otro ejemplo de una actividad muy común en la necrópolis tebana en la que la reutilización de las tumbas es constante.

Palabras clave: Tebas; necrópolis; Dra Abu el-Naga; pozo funerario; material arqueológico; cerámica; shabtyw; ataúd.

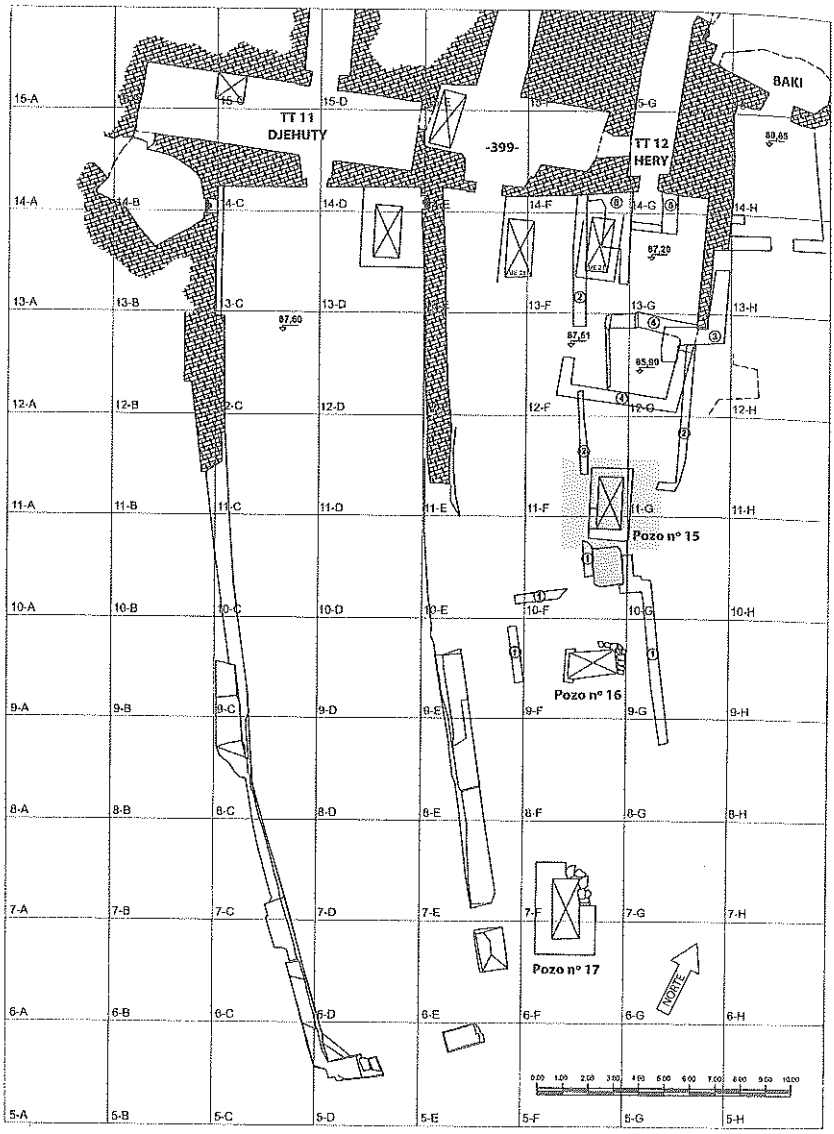

Fig. 1 – Ubicación del pozo nº 15 dentro del plano del yacimiento.

La necrópolis real y civil de Dra Abu el-Naga (Luxor, Egipto) lleva albergando los trabajos del equipo Djehuty desde hace diez años. Aunque las tumbas de Djehuty (TT 11), la de Hery (TT 12) y la tumba que se encuentra entre ambas (399) han recibido un trato especial dentro del conjunto del yacimiento, no se han descuidado los trabajos en la zona exterior.

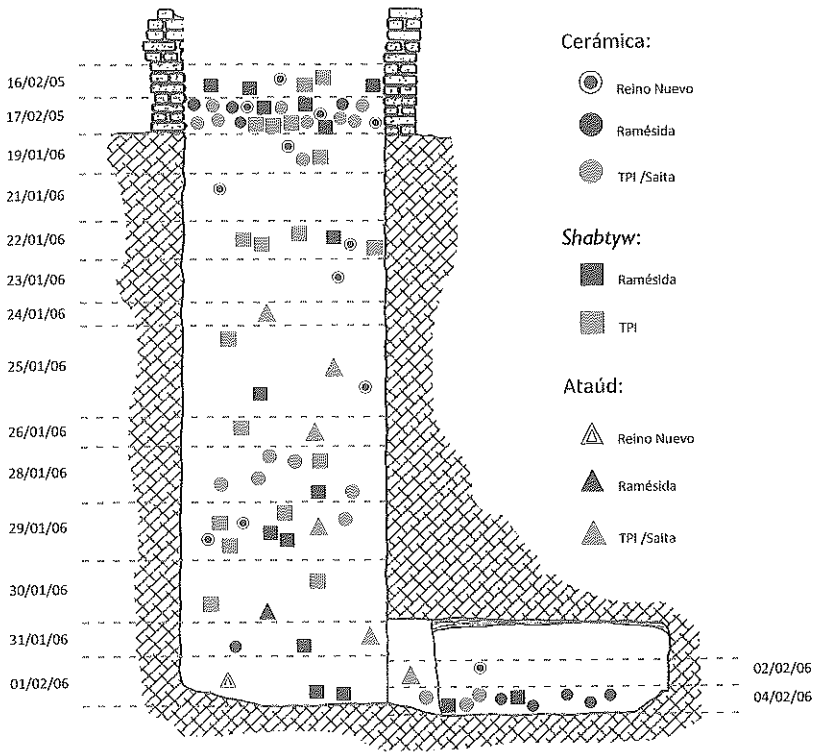

Fig. 2 – Sección del pozo nº 15 con la distribución por cronología de la cerámica, los shabtyw y los restos de ataúd.

Frente a la tumba de Hery (TT 12), entre las cuadrículas 10F y 11F, el pozo UE 15, indicado en la figura 1 con un recuadro gris, fue descubierto a finales de la 4ª campaña, 2005, y el vaciado del mismo se dio por concluido el 4 de febrero del año 2006[1]. Los dieciséis días de trabajo dieron una media de profundización de unos 50 cm. por jornada, procediendo a su protección con un enrejado metálico tras la finalización de las tareas.

El pozo 15 (fig. 2), similar al dibujo que muestra el ostrakon conservado en el Museo de Manchester[2], consta de una sola cámara que se abre al lado sur y que albergaría el ataúd del difunto junto con su equipamiento funerario[3].

[1] La excavación del pozo fue llevada a cabo por Margarita Conde en el año 2005 y por José Manuel Galán en el 2006. Los cuadernos de excavación de ambos han sido consultados para la redacción de este texto.

[2] Manchester Museum, 5966; Gardiner (1913, lám. XLVI).

[3] Kampp-Seyfried (2003: 8-9); Galán (2006b).

Una vez ocupada dicha habitación el acceso se bloqueaba con adobes y/o piedras para evitar la entrada a la misma, permitiendo el descanso eterno al fallecido[4].

El pozo funerario tiene una abertura de 2,15 x 1 m, lo que permitiría el descenso del ataúd en horizontal hasta la estancia dónde debería reposar, siendo la profundidad del mismo de 7,60 m desde la hilera superior de adobes hasta el suelo de la cámara, de los que 1,40 m. corresponden al muro de adobes[5]. La mayor parte de las paredes del pozo no se han conservado en su estado original, ya que la formación geológica de «calizas masivas, nodulosas y tableadas o laminadas» donde fue tallado gran parte del mismo no son de buena calidad y han producido el deterioro de parte de las paredes. En el último 1,80 m, al fondo del pozo, la caliza es mejor, denominada «masiva blanco-crema», y ha permitido que se conserve y se pueda constatar el buen trabajo de talla realizado en el mismo[6]. La entrada a la cámara es un vano de 1,04 x 0,77 m, y el interior tiene unas dimensiones de 2,55 m de largo, 2,30 m de ancho y una altura de 1,30 m[7] Tras su excavación, se apreció que el suelo estaba muy mal tallado y las paredes no presentaban ningún tipo de decoración.

Según Daniel Polz (1987, 127), de entre los posibles métodos de obtención de datos en un yacimiento arqueológico, la estratigrafía, por razones técnicas, no es aplicable en la excavación de un pozo funerario: el reducido tamaño de la apertura de estas estructuras, de 1 x 2 m aproximadamente, no permite mantener perfiles, ya que al seguir profundizando y vaciando dicho pozo éstos se derrumbarían. Sin embargo, aunque es cierto que es imposible que los perfiles se mantengan intactos en un espacio tan pequeño donde se continúa vaciando la estructura para llevar a cabo la excavación de la misma, sí es posible, indicar los estratos naturales que van apareciendo o realizar una estratigrafía artificial, método que se ha llevado a cabo profundizando a diario 0,50 m de media y documentando para cada sección el material que ha ido apareciendo. Tras la excavación y tras estudiar el material hallado se constató que no había habido un cambio en la tierra que colmataba el pozo, por lo que concluimos la existencia de un único estrato de relleno formado por revuelto.

---

4 Galán (2006b); Polz (1987: 121).

5 El muro de adobes presenta en la parte superior un remate que indica que se conserva la altura original del mismo y, por ello, podemos indicar la medida real que dicho muro debió tener en la Antigüedad.

6 Cuezva, Sánchez-Moral y Benavente (2010); El Salam (2002: 295).

7 Galán (2006a: 57).

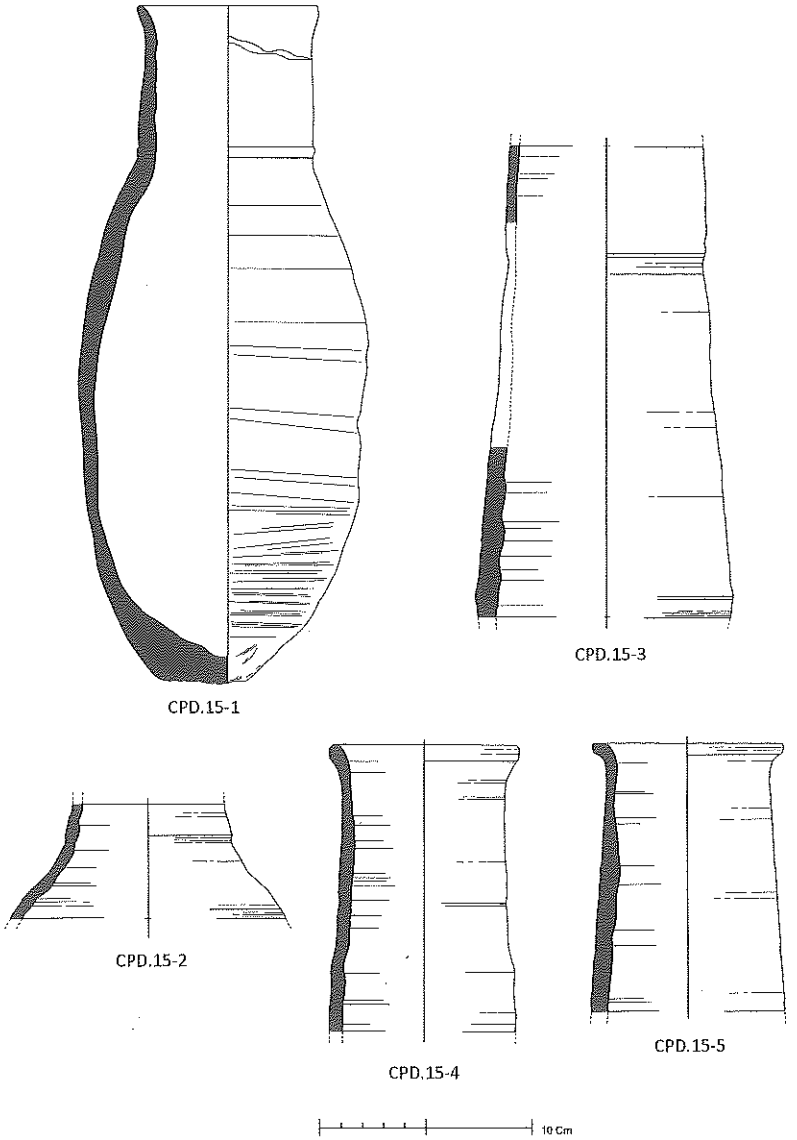

Fig. 3 – Selección de piezas de cerámica del período ramésida.

El material arqueológico que pudo documentarse en el interior del pozo nº 15 se componía de fragmentos de conos funerarios, de relieves, de ataúdes, diferentes tipos de shabtyw, restos óseos, de lino y de cestería, cuentas de fayenza, así como un fragmento de la cara de un vaso canopo y de un vaso de piedra, material cerámico y algunos objetos modernos que confirmaban que nos hallábamos ante un pozo que no se encontraba intacto.

Estudiando los materiales se evidencia que parte de lo hallado en el interior no puede pertenecer al enterramiento original. Con una datación en la dinastía XVIII, los fragmentos de relieve de la tumba de Djehuty (TT 11) como los de Hery (TT 12), así como los restos de dos conos funerarios de It(ef), uno de Ay y otro de Ahmose[8], que en su posición original se hallarían incrustados en las fachadas de los sepulcros de dichos individuos, son, sin ninguna duda, aportaciones del exterior. Entre el conjunto de materiales también figuran algunos de cronología moderna, como um fragmento de cerámica, un palo de azada o una cajita de papel de fumar con fecha de 1878.

Utilizando como base el dibujo de la sección del pozo[9] (fig. 2), se ha marcado con líneas discontinuas la profundidad alcanzada cada uno de los días, y se han indicado para cada una de las jornadas aquellos materiales hallados que aportan información cronológica, con la intención de mostrar gráficamente la dispersión de piezas de un periodo o de otro y discernir qué material podría haber pertenecido al enterramiento original. Algunos shabtyw, restos de ataúd y material cerámico que aportan información cronológica han sido elegidos para ser mostrados en la sección.

Los shabtyw[10] hallados en el interior han podido organizarse en quince tipos distintos y pertenecen a la etapa ramésida o al Tercer Período Intermedio. Los pertenecientes al Tercer Período Intermedio han sido hallados dispersos dentro del pozo, y los ramésidas, sin ser todos del mismo tipo, se han encontrado en el pozo, en la entrada de la cámara y dentro de la misma.

De los fragmentos de ataúd estudiados[11] se puede deducir que sólo uno de ellos puede ser atribuido al Reino Nuevo, hallado el 1 de febrero de 2006, y otro pertenecería al período ramésida. El resto de fragmentos, del Tercer Período Intermedio, se encuentran distribuidos por el pozo. Destaca una cara blanca que apareció a la entrada de la cámara.

---

8 Galán y Borrego (2007).

9 Realizada por Carlos Cabrera y Joan Ivars.

10 La clasificación fue realizada por Gema Menéndez y actualmente Francisco L. Borrego continúa con su análisis. Agradecemos a ambos la información que ha servido para completar el estudio del pozo nº 15.

11 Francisco L. Borrego está llevando a cabo el examen de los fragmentos de ataúd.

El material cerámico presenta una cronología desde el Reino Nuevo hasta época moderna, tratándose en su mayor parte de fragmentos. Dos de los trozos, que pertenecen a piezas diferentes, aunque ambos fueron modelados en una arcilla aluvial del tipo B2, han podido relacionarse y pegarse con otros hallados en el exterior del pozo, por lo que pueden considerarse «intrusivos», material que no pertenecería al enterramiento original.

Descartando las piezas del Reino Nuevo y el fragmento de época moderna, se ha estudiado el material cerámico del período ramésida (fig. 3, CPD. 15-1 a CPD 15-5) y aquel que se habría modelado entre el Tercer Período Intermedio y el periodo saita (fig. 4, CPD 15-6 a CPD. 15-11).

CPD.15-1

Identificación arqueológica: 10-F, 11-F; UE-15; 04/II/06 (fig. 3)

Morfología: vasija cerrada con cuello y forma ovoide. Su borde es recto y divergente. No presenta asas. La base tiende a ser plana aunque se presenta irregular.

Medidas: Altura (H. máx.): 32 cm. Diámetro máximo (Ø máx.): 13,4 cm.

Material: arcilla aluvial del tipo B2 dentro del sistema de Viena.

Acabado: la superficie externa está alisada y presenta un engobe claro. La parte inferior del cuerpo, llegando a la base, muestra un estriado muy fino.

Munsell[12]: Exterior: 7.5 YR 8/3

Interior: 7.5 YR 8/3

CPD.15-2

Identificación arqueológica: 10-F, 11-F; UE-15; 04/II/06 (fig. 3)

Morfología: fragmento de parte del cuello y del cuerpo de una vasija cerrada con cuello y forma ovoide. Sería una pieza de la misma tipología que la CPD.15-1 y no presentaría asas.

Medidas: H. máx. conservada: 5,2 cm. Ø máx. conservado: 13 cm.

Material: arcilla aluvial del tipo B2.

Acabado: la superficie externa está alisada y presenta un engobe rojo claro.

Munsell: Ext.: 2.5 YR 7/4

Int.: 2.5 YR 6/4

[12] Para indicar los colores se ha utilizado la paleta Munsell.

CPD.15-3

Identificación arqueológica: 10-F, 11-F; UE-15; 04/II/06 06 (fig. 3)

Morfología: fragmento del cuerpo de una vasija de cerámica alargada y estrecha. La forma completa se asemejaría a una gota de agua y no presentaría asas.

Medidas: H. máx. conservada: 5,2 cm. Ø máx. conservado: 9,1 cm.

Material: arcilla aluvial del tipo B2.

Acabado: el exterior presenta un alisado cuidado. Este tipo de piezas suelen presentar un engobe en un tono rojizo o no presentar dicho acabado.

Munsell: Ext.: 10 R 7/3

Int.: 10 R 6/3

CPD.15-4

Identificación arqueológica: 10-F, 11-F; UE-15; 04/II/06 07 (Fig. 3)

Morfología: borde y parte superior del cuerpo de una vasija alargada y estrecha de tamaño medio. Se trataría de un vaso similar a los denominados CPD.15-3 y CPD.15-5.

Medidas: H. máx. conservada: 13,2 cm. Ø máx. conservado: 9 cm.

Material: arcilla aluvial del tipo B2.

Acabado: el exterior presenta un alisado cuidado.

Munsell: Ext.: 2.5 YR 7/3

Int.: 2.5 YR 7/4

CPD.15-5

Identificación arqueológica: 10-F, 11-F; UE-15; 04/II/06 02 (fig. 3)

Morfología: borde y parte superior del cuerpo de una vasija alargada y estrecha de tamaño medio. Se trataría de un vaso similar a los denominados CPD.15-3 y CPD.15-4.

Medidas: H. máx. conservada: 12,2 cm. Ø máx. conservado: 9,1 cm.

Material: arcilla aluvial del tipo B2.

Acabado: el exterior presenta un alisado cuidado.

Munsell: Ext.: 2.5 YR 6/4

Int.: entre 2.5 YR 5/6 y 2.5 YR 5/3

CPD.15-6

Identificación arqueológica: 10-F, 11-F, UE-15; 17/II/05 01 (fig. 4)

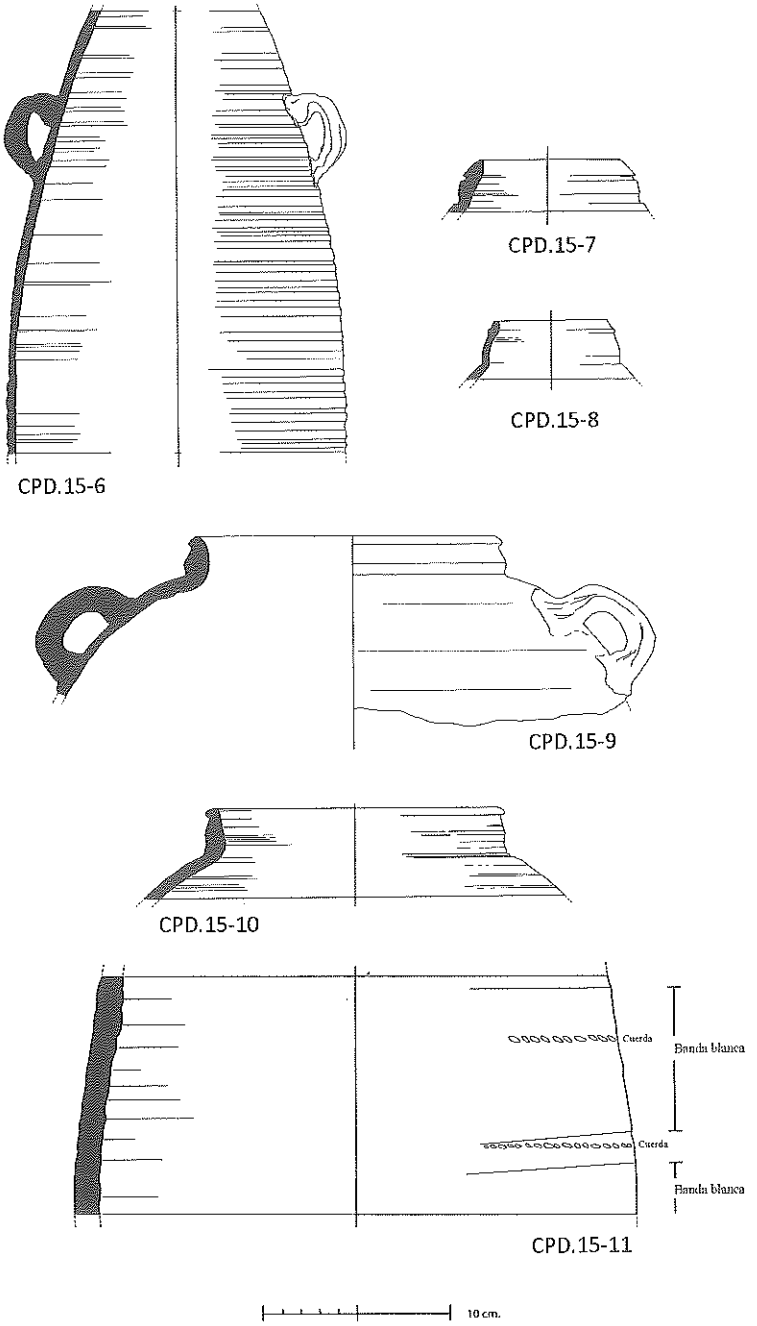

Fig. 4 – Selección de fragmentos de cerámica del TPI/período saíta.

Morfología: fragmento de una vasija alargada que presenta grandes estrías en su superficie que suelen desaparecer al acercarse a la base. El fragmento conservaba una de las asas. Si estuviera completa probablemente presentaría un borde modelado y una base apuntada o redondeada. Este tipo de piezas pertenecen al periodo Saita[13].

Medidas: H. máx. conservada: 22,8 cm. Ø máx. conservado: 18,1 cm.

Material: arcilla margosa del tipo A4.

Acabado: la pieza presenta un buen alisado.

Munsell: Ext.: 2.5 Y 7/2

Int.: 7.5 YR 7/4

CPD.15-7

Identificación arqueológica: 10-F, 11-F; UE-15; 17/II/05 02 (fig. 4)

Morfología: borde modelado convergente que pertenecería a una vasija alargada con grandes estrías en su superficie como la pieza del fragmento CPD.15-6.

Medidas: H. máx. conservada: 2,7 cm. Ø máx. conservado: 10,8 cm.

Material: arcilla margosa del tipo A4.

Acabado: el borde presenta un buen alisado.

Munsell: Ext.: 2.5 Y 7/3

Int.: 2.5 Y 6/3

CPD.15-8

Identificación arqueológica: 10-F, 11-F; UE-15; 17/II/05 03 (fig. 4)

Morfología: borde modelado

Medidas: H. máx. conservada: 3,1 cm. Ø máx. conservado: 9 cm.

Material: arcilla margosa del tipo A4.

Acabado: la superficie externa presenta un buen alisado.

Munsell: Ext.: 2.5 Y 8/2

Int.: 5 YR 7/4

CPD.15-9

Identificación arqueológica: 10-F, 11-F; UE-15; 29/I/06 05 (fig. 4)

Morfología: Vasija de cerámica globular con borde moldeado. Presenta asas en la parte superior del cuerpo.

---

[13] Aston (1996, 48 fig. 153.399).

Medidas: H. máx. conservada: 6,9 cm. Ø máx. conservado: 30 cm.
Material: arcilla margosa del tipo A4.
Acabado: Presenta un buen alisado.
Munsell: Ext.: 2.5 Y 8/3
Int.: 5 YR 7/4

CPD.15-10

Identificación arqueológica: 10-F, 11-F; UE-15; 28/I/06 02 (fig. 4)
Morfología: borde modelado que podría pertenecer a una jarra globular de base inestable.
Medidas: H. máx. conservada: 4,4 cm. Ø máx. conservado: 22,4 cm.
Material: arcilla margosa del tipo A4.
Acabado: Presenta un buen alisado. El resto de la jarra podría haber presentado decoración con una banda en blanco dibujada en espiral rodeando el cuerpo de la pieza.
Munsell: Ext.: 7.5 YR 7/3

CPD.15-11

Identificación arqueológica: 10-F, 11-F; UE-15; 17/II/05 07 (fig. 4)
Morfología: el fragmento mostrado en la figura 4 representa parte del cuerpo de una jarra globular de base inestable.
Medidas: H. máx. conservada: 12,6 cm. Ø máx. conservado: 30 cm.
Material: arcilla aluvial depurada con aportes de arcillas margosas[14].
Acabado: la pieza ha sido alisada y sobre ella se ha pintado una banda ancha en color blanco que discurriría en espiral rodeando el cuerpo de la pieza[15]. Se aprecian las improntas que han dejado las cuerdas que deberían sujetar la pieza en el momento del proceso de modelado para que la misma no se deformara.
Munsell: Ext.: 2.5 YR 7/1
Bandas blancas: 10 YR 8/2

Las piezas de cerámica mostradas en la figura 3 se adscribirían a la dinastía XX, ramésida, y todas ellas fueron halladas el último día de excavación dentro de la cámara. El único vaso cerámico hallado completo (fig. 3, CPD.15-1), a excepción de un pequeño fragmento que comprendería parte del borde y del cuello, se encuentra entre las piezas mostradas en dicha figura y

[14] Bourriau *et al.* (2000: 19-25); López Grande y de Gregorio (2005-2006: 108).
[15] Aston (1996: 49, fig. 158.3).

el fragmento CPD.15-2 pertenecería a una pieza similar. Los fragmentos CPD.15-3, 4 y 5 pertenecen a tres vasos distintos y ninguno de los bordes casa con el fragmento de cuerpo. La tipología cerámica de este tipo de vasos con forma de botella (fig. 3, CPD.15-1 y CPD.15-2) y con forma de gota (fig. 3, CPD.15-3, 4 y 5) y la conexión entre ellos como morfologías que suelen aparecer juntas ya se constató en otra zona del yacimiento dentro del patio de Djehuty, en el depósito UE 73 en el que estos tipos cerámicos aparecieron acompañados de ramos de flores[16].

El hecho de que en el interior de la cámara se pueda documentar la presencia de al menos cinco vasos de época ramésida, uno de ellos casi completo y el resto conservando gran parte de la pieza, hace pensar que estas cerámicas formaron parte del ajuar que acompañaría al enterramiento original. Los fragmentos de piezas del TPI/período saíta[17] se han hallado, como se aprecia en la sección (fig. 2), en la boca del pozo y distribuidos por toda su altura, siendo poco significativos los restos encontrados dentro de la cámara.

El área frente a la tumba de Hery (TT 12) y la tumba intermedia (399), al este del patio de Djehuty, sufrió una intensa actividad desde el período ramésida en adelante[18]. Las reutilizaciones de las tumbas son muy comunes, y en algunas ocasiones se hacen desaparecer la mayor parte o todos los objetos que acompañaban al ocupante anterior, con la intención de crear un mayor espacio para el nuevo[19]. El material del TPI/período saíta podría estar indicando la reutilización del pozo en dichos períodos.

El estudio de los restos óseos hallados en el pozo ha sido realizado por Roxie Walker[20], quien, tras examinar los cráneos hallados en la cámara funeraria, indicó que se trataba de tres individuos, de los cuales dos son varones con una media de edad de cincuenta años y el tercer cráneo pertenece a una mujer de entre 25 y 35 años.

Observando la disposición de las piezas de cerámica, con un importante conjunto de vasos ramésidas en la cámara, de los fragmentos de ataúd y señalando que tan sólo aparecen shabtyw del periodo ramésida o saita, consideramos que el pozo nº 15, probablemente, pudo ser tallado para albergar los restos de un individuo durante el período ramésida. El hecho de que tengamos un único estrato de relleno formado por revuelto en el que

[16] López Grande y de Gregorio (en prensa); Fahmy, Galán y Hamdy (2010).

[17] De los que también tenemos paralelos dentro de la excavación: López Grande y de Gregorio (2005-2006); López Grande y de Gregorio (2007).

[18] Galán (2006a: 57).

[19] Polz (1987: 124).

[20] A la que agradecemos el aporte de información al respecto.

el material del TPI/ periodo saita es abundante podría indicar, además, que dicho enterramiento original podría haber sufrido una reutilización posterior.

Bibliografia

Aston, D. A. (1996) *Egyptian Pottery of the Late New Kingdom and Third Intermediate Period (Twelfth/Seventh Centuries BC). Tentative Footsteps in a Forbidding Terrain.* Heidelberg.

Bourriau, J. *et al.* (2000) *New Kingdom Pottery Fabrics. Nile Clay and Mixed Nile/ Marl Clay Fabrics from Memphis and Amarna.* Londres.

Cuezva, S., Sánchez-Moral, S. y Benavente, D. (2010) «Contexto geológico de los monumentos funerarios de Djehuty y Hery (TT 11-12)», http://www.excavacionegipto.com/progreso/articulo_solesergio20101222_01.html .

El Salam, M. E. A. (2002) «Construction of underground works and tunnels in ancient Egypt», *Tunelling and Underground Space Technology* 17, 295-304.

Fahmy, A., Galán J. M. y Hamdy, R. (2010) «A Deposit of floral and vegetative bouquets at Dra Abu el-Naga (TT 11)», *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Oriental* 110, 73-88.

Galán, J. M. (2006a) «Proyecto Djehuty». Campañas 4ª y 5ª (2005-06)», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 16, 47-61.

— (2006b) «Patios de Tumbas Tebanas de época de Djehuty», http://www.excavacionegipto.com/progreso/articulo_galan20061207_01.htm .

Galán, J. M. y Borrego, F. (2007) «Funerary Cones from Dra Abu el-Naga (TT 11-12)», *Memnonia* 17, 33-39.

Gardiner, A. H. (1913). «An Unusual Sketch of a Theban Funeral», *Proceedings of the Society of Biblical Archaeology* 35.

Kampp-Seyfried, F. (2003) «The Theban nécrópolis: an overview of topography and tomb development from the Middle Kingdom to the Ramesside period», en Strudwick, N.; Taylor, J. H. (eds.), *The Theban Necropolis. Past, Present and Future*, London, 2-10.

López Grande, M. J. y de Gregorio, E. (2005-06) «Hallazgo de dos depósitos de recipientes cerámicos en Dra Abu el-Naga (Luxor, Egipto, Orilla Occidental) datos arqueológicos de un ritual funerario», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 44, 105-126.

López Grande, M. J. y de Gregorio, E. (2007) «Two Funerary Pottery Deposits at Dra Abu el-Naga», *Memnonia* 18, 31-35.

López Grande, M. J. y de Gregorio, E. (2009) «Cerámicas del Reino Nuevo con decoración pintada y plástica halladas en Dra Abu el-Naga (TT 11-12)», en Molinero, M.

A. y Sevilla, C. (eds.), (2009), Actas *Tercer Congreso Ibérico de Egiptología* (*Trabajos de Egiptología* 5/2), La Laguna, Tenerife, 31-48.

López Grande, M. J. y de Gregorio, E. (2011) «Pottery Vases from a deposit with flower bouquets found at Dra Abu el-Naga», en Kousoulis, P. (ed.), *X^th International Congress of Egyptologists* (Orientalia Lovaniensia Analecta), Lovaina, en prensa.

Polz, D. (1987) «Excavation and recording of a Theban Tomb. Some remarks on recording methods», en Assmann, J.; Burkard, G. (eds.), *Problems and Priorities in egyptian Archaeology*, London, New York, 119-140.